

## 400 AÑOS DESPUES

JUEVES 13

BIBLIOTECA NACIONAL

En sus Letanías de Nuestro Señor Don Quijote, Darío dijo con exceso: “De las Academias líbranos, Señor”, pero Darío era Darío y además estaba harto de pautas y de esquemas así como nosotros hoy día padecemos el otro hartazgo, el de la: fanfarria verbal, el del fárrago. Prolijo sería un ejercicio vivo sobre la resonancia del Quijote en cada uno de nuestros poetas mayores: en Vallejo, por ejemplo, en Huidobro, en la Mistral, en Neruda, en Ramón López Velarde, en Octavio Paz, en por qué no un Kafka, un Matta, un Buñuel, un Juan Rulfo y no me importa nada que no hayan nunca escrito un verso. Y hasta en los más próximos. No todos por cierto ahondaron en la visión del libro prodigioso y acaso entre todos ellos el que entró con mayor dominio y gracia fue Borges en su Pierre Benard.

*La mi Quijote*

Lo habré leído unas 200, unas 300 veces, en pie, tirado en una playa, amarrado al asiento de los aviones, a los diez, a los quince, a los veinticinco a los cuarenta, a los no sé cuántos de estos 87, en Pekín, en Dakar, en Tel Aviv, en Rostok, en otro lugar y más lugar de cuyo nombre, de cuyo nombre no quiero acordarme. Por eso estoy pensando en los poetas, ¿cómo es que entraron en él?, ¿cómo salieron?. Prolijo sería todo eso.

Pero no voy a insistir, porque no soy ningún Alfonso Reyes para este juego de las resonancias.

Discursos van, discursos vienen y no dicen gran cosa y no lo voy a repetir. Eso lo dije en el Paraninfo el 23 de abril del 2004; aquella vez que medí las páginas con letra grande para no pasarme de diez. Ahora, por cierto es más difícil y debo ser todavía más parco.

¿Quién es hoy don Quijote? ¿Quién sigue siendo el 2005 y el 3005 quién será?; y en cuanto al Desocupado lector, ¿cómo hacer para volver al ocio grande en este plazo en que todo es negocio y estridencia?.

Me lo dije con desollamiento ligeramente cervantino cuando escribí allá por el 93 del otro siglo uno de esos poemas conjeturales, que justo en este caso lleva el nombre de desocupado lector. El texto escrito en ese octubre es más bien feo y no da para más. Lo que dice lo dice así:

Cumplo con informar a usted que últimamente todo es  
herida:  
la muchacha  
es herida, el olor  
a su hermosura es herida, las grandes aves negras, la  
inmediatez  
de lo real y lo irreal tramados en el fulgor de un mismo  
espejo  
gemidor es herida, el siete, el tres, todo, cualquiera de estos  
números de la danza es  
herida, la barca  
del encantamiento con Maimónides al timón es herida, aquel  
diciembre 20 que me cortaron de mi madre es herida, el sol  
es herida, Nuestro Señor  
sentado ahí entre los mendigos con esa túnica irreconocible  
por el cauterio del psicoanálisis es herida, el  
Quijote  
a secas es herida, el ventarrón  
abierto del Golfo contra la roca alta es  
herida, serpiente  
horadante del Principio, mar  
y más mar de un lado a otro, Kierkegaard y  
más Kierkegaard, taladro  
y por añadidura herida; la  
preñez en cuanto preñez en la preciosidad de su copa es  
herida, el ocio  
del viejo río intacto donde duermen inmóviles los mismos  
peces

herida, la Poesia

- 4 -

grabada a fuego en los microsuros de mi cerebro de niño

es herida, el hueco

de 1.67 justo en metros de rey es herida, el éxtasis

de estar aquí hablando solo en lo bellísimo de este pensamiento de

nieve es

herida, la evaporación

de la fecha de mármol con el padre adentro

bajo los claveles es

herida, el carrusel

pintarrajeado que fluye y fluye como otro río de polvo y otras

máscaras

que vi en Pekín colgando en la vieja calle de Cha Ta-lá  
cuya identidad comercial de 2500 años de droga y ataúdes  
rientes

no se discute, es

herida; la cama en fin

que allí compré, con dos espejos para navegar, es herida,  
la

perversión

de la palabra nadie que sopla desde las galaxias es herida,  
el Mundo

antes y después de los Urales es

herida, la hilera

de líneas sin ocurrencia de esta visión

sin resurrección es herida. Cumplo

entonces con informar a usted que últimamente todo es  
herida.

Hace unos meses, sobre junio del 2004, me di al encanto de visitar ciudades y parajes en España y necesariamente anclé en Valladolid y hasta estuve en lo que llaman hoy Casa de Cervantes, en su domicilio vallisoletano por los años de 1605. No sé si la mesa ante la que me detuve fue su mesa de trabajo, pero pensé que lo fuera y alcancé a oír el Coloquio de los Perros a la orilla del Pisuerga. También jugué otro juego y partí al norte de Africa y me detuve largo en Argel porque como lo dice el mismo Cervantes todo se engendró ahí en el roquerío de esa cárcel “donde toda incomodidad tiene su asiento y dónde todo triste ruido hace su habitación”. ¡Tantas y tantas andanzas en busca de este avellanado y antojadizo don Quijote! Todo ello por salud y más salud porque ninguno me la dio tanta, (y ahora si que estoy hablando como poeta), ninguno me dio tanto coraje e imaginación como éste que supo morir cuerdo y vivir loco.

El otro día anduvo por aquí Claudio Guillén, que vino a un gran diálogo sobre la poesía con el auspicio de dos casas de estudio superior: la Universidad de Santiago y la de Concepción. No me compete referirme al informe demasiado generoso sobre mi ejercicio de aprendiz, pero nos reímos con este Claudio grande quien no sólo es el letrado que sabemos, sino el hijo de Jorge Guillén y más que su escudero. Cruzamos rápido el Bío Bío y bebimos a la salud del mundo en Laraquete.

Pero entremos ahora en otro alcance más estricto y releamos un minuto unas palabras de un Claudio más severo y erudito.

En la página 14 de los Preliminares, Libro I, en esta edición, Cervantes aconseja a su interlocutor “Procurad también que, leyendo vuestra historia, el melancólico se mueva a risa, el risueño la acreciente, el simple no se enfade, el discreto se admire de la invención, el grave no la desprecie, ni el prudente deje

de alabarla. A este propósito anota Claudio Guillén un extenso comentario que cierra con estas líneas. “A la pluralidad de lectores responde la pluralidad de la novela misma. Permítaseme compararla a otra cosa: a una rica tela hispanoárabe con la que se entretejen seis hilos de color diferente. Hay entonces seis maneras de leer el Quijote. Creo que es éste el modo cervantino, o mejor dicho estos son los modos cervantinos de leer El Quijote: perspectivismo y dialogismo”.

Excúsenme lo disperso de esta intervención mía propuesta como un vaivén entre la aproximación al Quijote y la poesía. Me es difícil hablar como letrado y prefiero lo que me es más mío: la locura, y ya se sabe que los locos somos hijos de Dios. De ahí los versos de mi “Desocupado lector” que ya les leí; versos míseros con epicentro en el sintagma cumplo con, no importa el vaivén de la dispersión esquiza. Vaivén, que no desparramo; eso sí.

Por eso, y finalmente, remato con las palabras que el mismísimo Don Quijote dice sobre la naturaleza del oficio mayor “La poesía, señor hidalgo, a mi parecer es como una doncella tierna y de poca edad y en todo extremo hermosa, a quien tienen cuidado de enriquecer, pulir y adornar otras muchas doncellas que son todas las otras ciencias, y ella se ha de servir de todas, y todas se han de autorizar con ella; pero esta tal doncella no quiere ser manoseada ni traída por las calles ni publicada por las esquinas de las plazas ni por los rincones de los palacios. Ella es hecha de una alquimia de tal virtud (y al decir alquimia pienso de golpe en Rimbaud) de una alquimia

tal que quien la sabe tratar la volverá en oro purísimo de inestimable precio”.

Oyentes, mis oyentes:

Por último, lo que estamos celebrando este verano de oro en este sur del Mundo no sólo es la aparición del Quijote sino el encantamiento y el desollamiento – por qué no -, la fascinación de estar vivos, libérrimos y airosos, únicamente vivos; sin consumismo ni fanfarria, ni por lo visto miedo al miedo, sin otra globalización que la de ir volando rotación-traslación de una galaxia a otra. Rotación-traslación contra la muerte. Eso es lo que estaremos celebrando.

HE DICHO